



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



XXII Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

30 de agosto de 2026

1. Notas exegéticas

Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

La Palabra del Señor se volvió oprobio para mí

Jeremías fue un profeta que desarrolló su ministerio durante uno de los momentos más complejos de la historia de Judá. Vivió las décadas previas a la caída de Jerusalén, fue testigo de las tensiones políticas que condujeron al destierro y experimentó personalmente el sufrimiento asociado al colapso de las instituciones de su pueblo. Su predicación estuvo marcada por constantes conflictos con líderes políticos, religiosos y sectores populares que rechazaban su mensaje.

El texto que leemos hoy pertenece a las llamadas "confesiones de Jeremías", una serie de poemas en los que el profeta abre su corazón ante Dios y permite contemplar la dimensión profundamente humana de la vocación profética. Lejos de presentar una figura heroica e invulnerable, el relato muestra a un creyente que experimenta cansancio, frustración y soledad. Jeremías descubre que la fidelidad a Dios no lo ha librado del sufrimiento; por el contrario, lo ha situado en medio de la incompreensión y el rechazo.

Sin embargo, el centro del texto no es el sufrimiento, sino la fuerza irresistible de la llamada divina. Jeremías intenta guardar silencio, pero reconoce que la palabra de





Plan de Predicación

Dios es como "fuego ardiente encerrado en los huesos". La imagen expresa una experiencia interior imposible de sofocar. Dios ha tocado tan profundamente su existencia que la misión ya no aparece como una tarea externa, sino como parte constitutiva de su propia identidad.

Este poema permite comprender que la experiencia profética no consiste únicamente en transmitir mensajes religiosos, sino en aprender a contemplar la presencia de Dios en medio de los acontecimientos de la historia. Por ello, el profeta se siente impulsado a denunciar aquello que destruye la vida y a anunciar caminos de esperanza. Tal como ocurre con quien no puede permanecer indiferente ante la injusticia, la corrupción o la violencia, Jeremías descubre que la fidelidad a Dios exige involucrarse activamente en la realidad humana.

Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

El salmo presenta la oración de un creyente que experimenta una profunda nostalgia de Dios. La imagen del desierto sirve como metáfora de una existencia marcada por la ausencia, la distancia y el anhelo. No se trata únicamente de la carencia de recursos materiales, sino de la experiencia espiritual de quien siente que nada puede reemplazar la cercanía del Señor.

Particularmente significativa resulta la expresión "mi carne tiene ansia de ti". En su trasfondo hebreo la idea puede comprenderse como "mi ser se aprieta contra ti", evocando el deseo intenso de cercanía, intimidad y comunión. No estamos ante una búsqueda intelectual de Dios, sino ante la experiencia integral de una persona que anhela encontrarse con Él desde la totalidad de su existencia.

El salmo refleja también la experiencia de quien se encuentra lejos de su tierra y recuerda con nostalgia los momentos de encuentro con Dios. Sin embargo, la memoria que evoca el orante no se limita al culto o a las celebraciones litúrgicas. Es el recuerdo de una presencia que acompañó la vida cotidiana y que permitió descubrir a Dios en medio de las circunstancias ordinarias.

Por ello, la sed de Dios de la que habla el salmo no es evasión de la realidad, sino la búsqueda de aquel fundamento último que permite afrontar la realidad con





esperanza. El creyente descubre que cuando Dios ocupa el centro de la vida, incluso las situaciones más difíciles encuentran un horizonte de sentido.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Presentad vuestros cuerpos como hostia viva.

La Carta a los Romanos posee una importancia singular dentro del corpus paulino. A diferencia de otras comunidades, Pablo no fundó la Iglesia de Roma ni había visitado personalmente a muchos de sus integrantes cuando escribió esta carta. Precisamente por ello, el texto refleja el corazón profundamente misionero del Apóstol, que jamás dejó de sentirse responsable del anuncio universal del Evangelio.

Después de exponer durante varios capítulos la acción salvadora de Dios, Pablo introduce una serie de exhortaciones prácticas. El centro de la lectura de hoy se encuentra en el llamado a ofrecer la propia vida como culto agradable a Dios. Con ello, el apóstol desplaza la atención de los ritos externos hacia la totalidad de la existencia humana. La verdadera adoración no se reduce a actos puntuales de piedad, sino que implica una manera concreta de vivir.

Sobresale especialmente la invitación a la transformación mediante la renovación de la mente. El trasfondo de la expresión remite a la idea de la metánoia, es decir, un cambio profundo en la forma de pensar, comprender y situarse ante la realidad. No se trata simplemente de pensar diferente, sino de pensar en la dirección correcta: la dirección de Cristo.

Para Pablo, el seguimiento de Jesús exige una revisión constante de los criterios con los que se toman decisiones, se construyen relaciones y se interpretan los acontecimientos. El creyente está llamado a discernir la voluntad de Dios aprendiendo a mirar el mundo desde la lógica del Evangelio y no desde los esquemas dominantes de cada época.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.

El evangelio continúa inmediatamente después de la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo. Sin embargo, el discípulo que había reconocido a Jesús como el





Plan de Predicación

Mesías ahora se convierte en portavoz de una comprensión equivocada de su misión. Cuando Jesús anuncia su pasión, muerte y resurrección, Pedro intenta apartarlo de ese camino.

La respuesta de Jesús resulta especialmente fuerte: "Ponte detrás de mí, Satanás". La traducción literal del griego permite captar un matiz que frecuentemente pasa desapercibido. La expresión "ponte detrás de mí" puede entenderse como un llamado a recuperar la condición de discípulo. Jesús le recuerda a Pedro cuál es su lugar: no debe ir delante marcando el camino al Maestro, sino detrás, aprendiendo de él.

La palabra "Satanás" tampoco debe interpretarse de manera simplista. Desde su etimología, el término significa "acusador", "adversario" u "oponente". Jesús no está expulsando a Pedro del grupo de los discípulos; está señalando que, en ese momento, su manera de pensar lo ha convertido en obstáculo para la misión.

El conflicto que muestra el texto es profundamente actual. También hoy existe la tentación de aceptar a Jesús mientras coincide con nuestras expectativas, pero rechazar aquellos aspectos del Evangelio que cuestionan nuestras seguridades. Por ello, la llamada a cargar la cruz no constituye una exaltación del sufrimiento por sí mismo. Se refiere a la disposición de permanecer fieles al proyecto de Dios incluso cuando ello implique renunciaciones, incomprensiones o dificultades. Y también, reclama el discernimiento inteligente para verificar qué experiencias conducen a la vida en plenitud, a pesar de generar dificultades, y poder separarlas de opciones que, disfrazadas de sacrificio, generan en realidad deshumanización, y por ello jamás han de confundirse con la cruz de Cristo.

El discípulo auténtico no busca el sufrimiento, pero tampoco abandona el camino del amor, la justicia y la verdad cuando seguirlo tiene consecuencias costosas.





II. Pistas homiléticas

Las lecturas de este domingo convergen en una pregunta fundamental: ¿qué sucede cuando la voluntad de Dios entra en tensión con nuestras expectativas y comodidades? Tanto Jeremías como Pedro ofrecen respuestas profundamente humanas. Uno experimenta el deseo de abandonar la misión; el otro intenta corregir el camino de Jesús para evitarle el sufrimiento. Sin embargo, ambos terminan confrontados por una realidad mayor: la fuerza del proyecto de Dios.

Jeremías descubre que la palabra divina arde en su interior como fuego imposible de apagar. Pedro descubre que el discipulado exige colocarse detrás de Jesús y no delante de él. Pablo, por su parte, ofrece la clave que permite comprender ambas experiencias: dejarse transformar mediante la renovación de la mente. El problema no es solamente actuar mal; el problema es pensar desde criterios que no coinciden con los de Dios.

Resulta significativo que el salmo introduzca un elemento decisivo para este proceso: el deseo profundo de Dios. Nadie puede caminar en la dirección de Cristo si antes no desarrolla una auténtica pasión por Él. El creyente cambia porque ama, no simplemente porque cumple normas. Jeremías persevera porque Dios habita en su corazón. El salmista busca a Dios porque sabe que ninguna otra realidad puede llenar su existencia. Pablo invita a la transformación porque ha descubierto en Cristo una manera nueva de comprender la vida. Jesús corrige a Pedro porque desea conducirlo a una comunión más profunda con su propia misión.

En este contexto, la predicación puede ayudar a reconocer que la fe cristiana no consiste en evitar conflictos, sino en aprender a atravesarlos desde Dios. La fidelidad al Evangelio exige cultivar una mirada capaz de descubrir la presencia del Señor en la historia concreta, especialmente allí donde la dignidad humana es amenazada. Como Jeremías, la comunidad cristiana está llamada a denunciar cuanto destruye la vida y a anunciar caminos de esperanza. Callar ante la injusticia, la corrupción o la exclusión sería apagar ese fuego que Dios quiere mantener vivo en medio de su pueblo.





Plan de Predicación

La pregunta pastoral podría formularse de la siguiente manera: ¿qué criterios están guiando hoy nuestras decisiones? ¿Los del Evangelio o los de la comodidad? ¿Los de Cristo o los de la mera conveniencia?

Seguir a Jesús implica asumir el lugar del discípulo, caminar detrás de Él y permitir que transforme nuestra manera de pensar, sentir y actuar. Cuando esto sucede, la fe deja de ser una práctica religiosa aislada y se convierte en una forma nueva de vivir. Entonces el corazón arde como el de Jeremías, busca a Dios como el salmista, se renueva como propone Pablo y aprende a seguir a Jesús incluso cuando el camino conduce a la cruz, porque sabe que la cruz nunca es la última palabra: la última palabra siempre será la vida.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Como comunidad de hermanos en la fe, sedientos del Dios del Amor, nos congregamos para celebrar con gozo el misterio de nuestra salvación y reconocer la primacía de Jesús en nuestras vidas. Al participar de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, el Señor nos da su vida y la fuerza necesaria para llevar la cruz de cada día y así poder responder con fe a la vocación confiada. Con entusiasmo participemos de esta Eucaristía.

Monición a las lecturas

Hoy la Palabra de Dios nos revela que el verdadero culto al Señor pasa necesariamente por la renuncia y la ofrenda de la vida. *“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”*. Desarraigados de la manera de pensar de este mundo, escuchemos con fe la Palabra del Señor y acojamos la invitación a seguirle con decisión y valentía.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos, depositemos ante el Señor nuestra humilde y confiada oración, buscando que su presencia en nuestra vida nos haga valerosos testigos suyos.

R/. Señor, Dios nuestro, en ti confiamos.

1. Por la Iglesia, para que nunca deje de anunciar el mensaje de conversión y de paz que Cristo le ha confiado; que lo haga con valentía y con firme convicción, especialmente en aquellos lugares que sufren por la guerra, la corrupción y la división entre los hermanos. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que, seducidos por la verdad y el progreso de sus pueblos, promuevan auténticos vínculos de unidad, de amor y de paz entre los hombres. Roguemos al Señor.
3. Por los más pobres y necesitados, por los marginados y excluidos, por los enfermos y privados de la libertad, por los perseguidos a causa de su fe, para que la gracia de Dios los alcance y reciban consuelo, fortaleza y esperanza. Roguemos al Señor.
4. Por las familias divididas, para que comprendan el inmenso valor del perdón y se decidan a dar el paso hacia él, a luchar por la unidad y por la permanencia en el amor. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que escuchando con fe la Palabra de Dios caminemos siempre en conversión continua y con radicalidad en el seguimiento del Señor y así nuestras vidas se conviertan en un culto espiritual agradable a Dios. Roguemos al Señor.

Presidente: Acoge, Señor, las plegarias de tus hijos que solo en ti buscan refugio y fuerza para vivir su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XXII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

30 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hacer lo que Dios nos pide no es necesariamente placentero y divertido, sobre todo cuando se trata de denunciar el mal, de buscar el bien y de ser fieles a los principios que responden a la voluntad de Dios, cuando las cosas se ponen difíciles se necesita de nosotros ciertos esfuerzos, sacrificios y renunciaciones. Sin embargo, nos anima y nos consuela saber que todo lo bueno que hagamos con amor y por amor ayudará a la transformación profunda del mundo.

2. Motivar

El camino de la fe no consiste tanto en *pasarla bien*, sino en *pasar haciendo el bien*, ayudar a que otros también la pasen bien; *pasar haciendo el bien* pide de nosotros esfuerzos, trabajos y renunciaciones.

Jesús nos enseña a vivir nuestra fe con su testimonio, con su ejemplo de fidelidad y su entrega. Él confía en la voluntad de Dios Padre y decide no dejarse llevar por las cosas del mundo.

Debemos hacer entender a los niños que lo bello siempre vale la pena y que solo el que ama y sirve a Dios y a los demás es verdaderamente feliz. Nuestra alegría está principalmente en hacer *lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto*.





3. Retar

Jesús nos propone el reto: *«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»*

«Negarse a sí mismo» no significa despreciar lo que Dios mismo nos ha dado: la vida, los deseos, el cuerpo, las relaciones ... No; todo esto Dios lo ha querido y lo quiere para nuestro bien. Sin embargo, Jesús pide al que quiere seguirlo que se "niegue a sí mismo", porque en cada uno de nosotros hay lo que en la Biblia se llama el "hombre viejo": hay un hombre viejo, un yo egoísta que no sigue la lógica de Dios, la lógica del amor, sino que sigue la lógica opuesta, la del egoísmo, la del interés propio, a menudo enmascarado con una fachada buena, para ocultarlo.¹

La pregunta sería: ¿por qué hacer lo correcto si no es tan chévere y a veces es incómodo? Proponemos tres pequeños retos para incentivar, el amor a Dios, a nosotros mismos y a los demás.

¿Por qué hacer lo correcto si no es tan chévere y a veces es incómodo? Proponemos tres pequeños retos para incentivar, el amor a Dios, a nosotros mismos y a los demás. Vas a orar desde el corazón, teniendo presente que Jesús te ama, te quiere, cuida de ti y cuenta contigo.

- Vas a hacer una lista de los dones y talentos que te ha dado Dios para servir a los demás.
- Vas a descubrir qué cosas te ha pedido Dios a través de tus padres que no te gusta hacer y le vas a pedir a Dios que te ayuda a realizarlas con amor y generosidad.

¹ https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/april/documents/papa-francesco_20180407_ragazzi-diocesi-brescia.html





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Sean todos cordialmente bienvenidos a esta santa eucaristía, dejémonos tocar por el amor de Dios y pidamos con fe que podamos hacer su santa voluntad, aunque no la entendamos y nos parezca que no tiene sentido.

Lo que Dios quiere para nosotros pasa por cosas que no entendemos bien, pero que tienen un sentido muy especial para Dios y redunda en la felicidad de todos. Dispongámonos a escuchar la voz de Dios presente en su palabra.

Monición a las lecturas

Las lecturas de este día nos llevarán a entender cómo Dios nos conquista con un amor infinito para que le ayudemos en la misión de anunciar su nombre a todos los hombres. Cada uno tienen una misión muy especial dentro de este plan de Dios y por eso se nos invita hoy a disponer lo que somos para servir con alegría en una misma causa, la del Reino de los Cielos. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Queridos niños, pidámosle a Dios que, escuchando su dulce voz, podamos amarlo y servirle a través de los demás:

R./ Padre bueno, danos la gracia de tu voluntad.

1. Por el papa León, nuestro arzobispo Luis José, nuestro párroco **n.** y los pastores que guían nuestro caminar como cristianos, para que amen a Jesús con todo su corazón. Oremos al Señor.
2. Por todas las personas que tienen la misión de acompañar a los niños en el mundo, en nuestro país y en nuestros colegios, para que iluminadas por Jesús puedan cumplir su misión con responsabilidad y amor. Oremos al Señor.
3. Por nuestras familias para que cada uno de sus miembros se ponga al servicio de los demás con generosidad y entrega. Oremos al Señor.
4. Por todos los que hemos venido a la parroquia para que, motivados por la palabra, podamos gastar la vida, no para nosotros mismos, sino para hacer un mundo mejor con nuestro cariño y servicio. Oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha estas oraciones que te presentamos con fe y confianza. Ayúdanos a vivir en tu amor, unidos a Ti y en comunión con el Espíritu Santo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

